

LAS PERSPECTIVAS INTERACCIONISTA Y MARXISTA  
A LA SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION:  
UNA INTRODUCCION (\*)

MADAN SARUP (\*\*)

Se me ha pedido que hable de los enfoques interaccionista y marxista en Sociología de la Educación. Estableceré las características básicas de estos enfoques, indicando su fuerza y su debilidad, y luego valoraré su contribución a nuestra comprensión de la escolaridad. Algunos argumentos pueden estar muy condensados, pero trataré de ser lo más claro posible.

## LOS ENFOQUES INTERACCIONISTA Y FENOMENOLOGICO

El interaccionismo simbólico fue una reacción contra el funcionismo estructural dominante en los años 50. Este enfoque (a veces llamado el «paradigma normativo») está asociado al trabajo de Talcott Parsons, Robert Merton y otros norteamericanos. Asumía un sistema de valores que fue aceptado por todos. Ponía el énfasis en la sociedad más que en el individuo, en la estabilidad social más que en el cambio social. Los seres humanos estaban fuertemente socializados por el sistema. De acuerdo con el funcionalismo estructural, la sociología era un campo de valores libres o neutrales y la educación simplemente tenía «funciones».

El interaccionismo simbólico, por otro lado, ponía el acento en la sociedad y no en el individuo, en la conciencia y en la intención, en el propósito de los agentes y en su actividad significativa. Los individuos estaban socializados sólo pasivamente: negociaban, regateaban y eran a veces capaces de una resistencia individual. Los radicales adoptaron el interaccionismo simbólico porque se centraba en los pobres y los desposeídos. El interaccionismo tuvo un gran atractivo humanista. Los sociólogos como Harold Becker querían ayudar a los menos privilegiados. Estaban también contra la previsión y el control: el cientifismo.

---

(\*) Ponencia presentada en el Simposio internacional *Marxismo y Sociología de la educación*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid, 5 al 17 de diciembre de 1983. El conjunto de las ponencias se publicarán en Akal.

(\*\*) Profesor del Golmiths College, Londres.

En la sociología de la educación, el interaccionismo transfería la atención del sistema educativo a la escuela, particularmente a la interacción en el aula. Había una tendencia a la descripción y la etnografía, más que a otras formas de explicación. Pienso que la teoría de las «etiquetas (\*\*\*)» fue un avance en la comprensión del profesorado.

La crítica principal de este enfoque es que se centra sólo en la interacción entre individuos en pequeños grupos. Contempla las escuelas y las aulas aisladamente de la sociedad —si observan ustedes el trabajo de David Hargreaves o Colin Lacey sabrán a lo que me refiero—, pero sabemos que los determinantes de la desigualdad están fuera del sistema educativo. El interaccionismo simbólico no tiene un concepto de clase e ideología, ni una teoría del Estado y sus aparatos.

La expansión del interaccionismo provocó un interés en la sociología fenomenológica. Aunque hay una continuidad entre estos dos enfoques, existe una diferencia importante: mientras que los interaccionistas simbólicos creen que hay un mundo real, los sociólogos fenomenológicos mantienen que es la mente y no la materia lo primario. La mente crea y cambia la realidad. En la fenomenología, el énfasis se pone en la conciencia, la elección y la interpretación. (Algunos sociólogos de la educación van más lejos y adoptan la etnometodología, una aproximación que se centra en el lenguaje y las reglas que forman el sentido).

La fuerza fundamental de la fenomenología es, por supuesto, su desafío al positivismo. En la sociología de la educación, la aproximación fenomenológica está ejemplificada por el trabajo de Michael F. D. Young y sus asociados (1). Esta aproximación se centra en el *currículum* y hace una pregunta: ¿por qué algunas asignaturas tienen un alto status y otras uno bajo? Aducen que el conocimiento y la forma de transmitirlo son cuestiones políticas. El *currículum* refleja la distribución del poder. Están en contra de las jerarquías y quieren trasladar el énfasis del profesor al alumno, de lo escrito a lo oral y de lo teórico a lo práctico.

¿Cuáles eran las características positivas de esta aproximación? Primero, apoyaba el progresismo; segundo, hizo problemáticos los conceptos de «conocimiento», «capacidad», etc., y tercero, mantenía que la «privación cultural» era un mito. Pero a pesar de estas características positivas, la sociología fenomenológica de la educación se metió en muchos problemas. Pienso que esto ocurrió en gran parte porque estos teóricos mantenían que uno puede cambiar las configuraciones opresivas por medio de un cambio en la conciencia. En otras palabras, este enfoque ponía el acento en un radicalismo cultural que estaba divorciado de la comprensión política y económica. La fenomenología se centra en la conciencia y la subjetividad del agente, en la experiencia del actor.

---

(\*\*\*) *Labeling theory*.

(1) Michael F. D. Young, comp., *Knowledge and Control*, Londres: Collier MacMillan, 1971.

Es voluntarista e idealista. En última instancia, la aproximación fenomenológica lleva al relativismo (2). Conceptos como el de clase se ven como reificaciones y no hay una comprensión de la lucha de clases. La sociología fenomenológica no tiene una teoría del poder, no contempla las fuerzas de producción ni las relaciones sociales de producción —la base económica (3).

## LOS ENFOQUES

### *El humanismo marxista*

Enfrentados a los problemas que he expuesto antes muchos, radicales empezaron a estudiar el marxismo seriamente. El tipo de marxismo estudiado tendía a ser un humanismo marxista, asociado al joven Lukács. Lukács fue fenomenólogo antes de ser marxista, y esto hizo que viera a Marx desde el punto de vista fenomenológico. Se inspiró en gran parte en Hegel y su idea de la superioridad de la mente. Todo es una expresión de la época y la sociedad se ve como algo que contiene una «esencia». En el marxismo hegeliano hay una noción de base y superestructura; todo lo que se manifiesta en la sociedad es una expresión de la esencia interior. (Lo que es la esencia varía según los teóricos.) Para Lukács, la «esencia» era la conciencia de clase del proletariado. Siempre acentuó el elemento voluntarista, la noción de que la clase se hace a sí misma. Cuando se piensa en el marxismo humanista de la Inglaterra contemporánea, se piensa en el trabajo de Edward Thompson y Raymond Williams. Otro ejemplo —en el campo de la educación— es el trabajo de Paulo Freire.

Esta aproximación insiste en la importancia de la experiencia «viva» y de los profesores, los agentes humanos que sienten que deben hacer algo, pero el problema principal de esta perspectiva es que la concepción de la formación social tiende a ser simplista y «esencialista». Es más, la mayor parte de los marxistas humanistas tienden a una *profunda suspicacia* respecto a la base económica.

---

(2) Véase Madan Sarup, *Marxism and Education, A Study of Phenomenological and Marxist Approaches to Education*, Londres; Routledge and Kegan Paul, 1978.

(3) Quizás debería recordar a los lectores que Marx conceptualiza una estructura triádica. La base económica es material. Consiste no sólo en las fuerzas de producción sino también en las relaciones de producción. La superestructura es el nivel intermedio; la superestructura legal, política, etc., es a la vez ideal y material. La relación entre la base económica y la superestructura es *dialéctica*. Y luego están las ideas. Este nivel es ideal, las ideas son impotentes hasta que se trasladan a las instituciones y las prácticas. Véase Karl Marx, en el prefacio a *A Critique of Political Economy*, en la sección que empieza con: «En la producción social de su vida, los hombres establecen relaciones definidas que son indispensables e independientes de su voluntad...».

### *El marxismo economicista*

Otro enfoque marxista, con una visión distinta de base y superestructura, está asociado a Friedrich Engels y la Segunda Internacional. Desde este punto de vista de la formación social, la «base» se conceptualiza como fuerte y poderosa, y la superestructura es un mero epifenómeno. La dinámica entre base y superestructura es unidireccional y los procesos son vistos como leyes. Este enfoque es a veces crudo y rígido debido a las meditaciones que se pierden; no hay noción de contradicción en el *Diamat* (4).

Pienso que ésta es la visión subyacente de la formación social que asumen Samuel Bowles y Herbert Gintis en su libro *Schooling in Capitalist America* (5). Para la vieja generación de sociólogos de la educación, lo que dicen Bowles y Gintis puede ser sorprendente: el sistema educativo *no* es el medio que produce las desigualdades sociales, sino el que perpetúa. La «educación» puede ser un bien no problemático, pero lo que los jóvenes sufren es la *escolarización*. Las escuelas forman diferentes tipos de personalidad que corresponden a los requisitos del sistema económico. Las escuelas reproducen la fuerza de trabajo y legitiman las desigualdades. Las escuelas son alienantes, no fomentan el desarrollo personal y de hecho lo limitan. Bowles y Gintis creen que lo importante no es lo que enseñan los profesores, sino la forma en que lo hacen; el *curriculum* invisible es político. En resumen, hay una correspondencia entre las relaciones sociales de la escuela y las de la producción.

La crítica a la «correspondencia» de Bowles y Gintis es muy conocida. Su tesis es tan determinista que los profesores están perdidos, no pueden hacer nada. El determinismo surge de su visión de las relaciones base-superestructura. Su mecanismo reduccionista les impide darse cuenta de que el sistema educativo es heterogéneo y contradictorio. El lugar exacto del control en la educación no está especificado en ninguna parte. Además, tienen una teoría pluralista del estado. Se puede decir que su perspectiva está influida por el estructuralismo funcionalista; quizá por eso no tienen noción alguna de la contradicción entre la escuela y la producción entre la base y la superestructura.

### *El marxismo estructuralista*

El marxismo estructuralista, representado por el trabajo de Louis Althusser, desafió a ambos, tanto a la visión humanista asociada con Lukács como al economicismo mecanicista que se dice deriva de Engels. En este enfoque, la formación social se teoriza como una estructura de niveles: el económico, el político y el ideológico o teórico. Estos niveles o «prácticas» están separados,

---

(4) El reduccionismo mecanicista a menudo lleva a un determinismo tecnológico —como en Kautsky y Bujarin.

(5) S. Bowles y H. Gintis, *Schooling in Capitalist America*, London; Routledge and Kegan Paul, 1976.

pero interrelacionados, y hay contradicciones dentro y entre los niveles que pueden estar en diferentes fases entre sí. La base determina y es determinada; la relación entre la base y la superestructura es la de una autonomía relativa. La formación social no es sólo una cuestión de relaciones intersubjetivas entre la gente; somos guardianes y pilares del modo de producción. Althusser viene a decir que el empirismo rechaza las contradicciones existentes por debajo de la superficie. Los niveles más profundos no pueden experimentarse: sólo pueden ser captados mediante la construcción de conceptos.

Hace una importante distinción entre el aparato represivo y los aparatos ideológicos del Estado, insistiendo en que la ideología es material y está inserta en las instituciones y las prácticas institucionales; tiene efectos reales. En el campo de la educación, la perspectiva althusseriana ha insistido en que la «educación» es ahora el aparato ideológico de Estado dominante. Enseña a la gente a *know-how*, a algunas habilidades técnicas y sociales. La educación también dispersa, despolitiza y perpetua la dominación. La «educación», desde este punto de vista, llega a ser una especie de «control suave».

Se han hecho numerosas críticas a Althusser desde muchas perspectivas distintas. Se ha dicho que este enfoque es formalista, funcionalista y teorista. Polariza, por un lado, a un cúmulo de sujetos ideologizados y, por el otro, a los guardianes de la ciencia, los intelectuales que trabajan en la vanguardia del partido.

### *El marxismo «etnográfico»*

Bowles, Gintis y Althusser son teóricos de la «reproducción social». Sus puntos de vista de las funciones de la educación son similares. Ambas perspectivas tienden al determinismo porque no tienen un concepto de la resistencia. Los profesores practicantes de las escuelas urbanas saben que los estudiantes no aceptan pasivamente la educación obligatoria. Muchos jóvenes de la clase obrera se resisten a las normas de la escuela. Paul Willis ha escrito, en *Learning to Labour*, cómo «los chicos» rechazan el conocimiento escolar, pero al negarse al trabajo intelectual, irónicamente, reproducen la división entre lo mental y lo manual en la sociedad (6).

¿Por qué es Willis tan popular e influyente? Pienso que hay muchas razones. Algunas de sus teorías han sido adoptadas por muchos porque necesitaban un argumento de contrapeso para romper con el determinismo pesimista de las tesis de Bowles y Gintis y el marxismo estructuralista de Althusser. Pienso que Willis tiende a una visión romántica de la clase obrera; cada actividad de «los chicos»: hacer tonterías, bromear, se ve como una oposición al capitalismo. Aunque subraya la resistencia de la clase obrera, la trágica

---

(6) Paul Willis, *Learning to Labour*, Farnborough, Saxon House, 1977.

ironía es que la mentalidad arrebatada de «los chicos» les hace caer en su propia trampa. Los relatos de Willis son al final tan deterministas como los de Bowles y Gintis. Una cosa se puede aprender de este debate: a usar la palabra «resistencia» con más cuidado. ¿Quizá podamos distinguir entre la resistencia individual, «residual», y la resistencia colectiva, «emergente», organizada y progresiva?

Otra crítica al trabajo de Willis es que no hay una referencia a la escuela como algo determinado por luchas internas o que refleje amplias luchas políticas. La escuela se presenta separada del sistema de clases. Desde mi punto de vista, el poder de una institución como la escuela es el producto de las relaciones de clase. Una institución capitalista no representa únicamente el interés del régimen institucional o de la clase dirigente, sino también *la exposición de las relaciones entre las clases*.

El trabajo de Willis es también importante, porque su noción de «resistencia» ha sido utilizada por los sociólogos como suplemento de la exposición de Braverman en *Labour and Monopoly Capital* para teorizar la enseñanza como un proceso laboral. Escritores como Michael Apple han combinado las intuiciones de Braverman y Willis. Apple describe cómo las actividades de los profesores se han racionalizado y descualificado, como cada vez más los materiales didácticos son servidos preparados de antemano, de acuerdo con consideraciones comerciales (7). Los profesores han sido obligados a enseñar bajo formas basadas en los objetivos conductistas, se están convirtiendo rápidamente en *managers* del conocimiento que deben ser calculables y rentables.

### *El marxismo gramsciano*

El enfoque gramsciano es muy importante por sus intuiciones sobre la educación y la comprensión de su naturaleza en las naciones industrializadas desarrolladas de «Occidente». Gramsci me ha ayudado a darme cuenta de que el principio central de la organización de la escuela en el capitalismo es la reproducción de la división entre lo mental y lo manual. Mantuvo que la causa estructural del fracaso de la clase obrera se encuentra en la división entre el trabajo manual y el intelectual. Para mucha gente de la clase obrera esto acarrea no sólo una falta de hábitos y cualificaciones culturales, necesarios para el estudio, sino una ideología que legitima el fracaso entre la misma gente de la clase obrera, que ha llegado a aceptar la división entre los pensadores (los «expertos» profesionales) y los ejecutores como una cosa natural.

Gramsci creía que el movimiento obrero debía tomar las riendas de la educación y que ésta debería ofrecerse en el lugar de producción. La tarea del

---

(7) Michael Apple, «Curricular form and the logic of technical control» en Michael Apple, comp., *Cultural and Economic Reproduction in Education*, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1982.



partido era animar todo tipo de formas de producción cultural por parte de la clase obrera. La educación es así una preparación cultural para el liderazgo.

El liderazgo está conectado con la hegemonía. Para Gramsci, la hegemonía tiene que ver con el liderazgo económico, político, intelectual y moral. La realización y el mantenimiento de la hegemonía es sobre todo un problema de educación. Una clase hegemónica es la clase que tiene la capacidad de articular los intereses de otros grupos sociales con los suyos por medio de la lucha ideológica. En otras palabras, la hegemonía está construida, no por la dominación, sino con el consentimiento de los diferentes grupos. Es el consenso que surge en una genuina adopción de los intereses de las clases populares por parte de la clase hegemónica lo que da lugar a la creación de una genuina voluntad «nacional-popular». La hegemonía es la creación de un «nuevo sentido común». La política no versa sobre la dominación, sino sobre la creación de una nueva cultura.

Hay otros enfoques importantes en el marxismo que me gustaría exponer, pero el tiempo se acaba. Querría, por ejemplo, mostrar cómo el *marxismo feminista* está haciendo una contribución vital, despertando preguntas sobre todos los aspectos de la educación (8).

Resumiré. Mi argumento es éste: el interaccionismo simbólico no tiene un concepto de base económica. (Y además, ¿se han dado cuenta de que, a medida que la crisis se ahonda, el enfoque interaccionista tiene una nueva vigencia?). El marxismo humanista tiene una profunda suspicacia de la base económica. Bowles y Gintis tienen una visión mecanicista de la base y la superestructura a la que le falta una comprensión de las contradicciones. En el marxismo estructuralista hay un entendimiento de la base y la superestructura con sus contradicciones, pero hay dificultades. ¿Es la visión de que «la economía es determinante en última instancia» economicista? ¿Qué significa ese «en última instancia»? Y luego está el concepto de la «autonomía relativa»; veamos, ¿los niveles pueden ser determinados o son auténticos? Althusser no puede tomar las dos direcciones. Willis critica mucho a Althusser y mantiene que en la clase obrera hay un proceso creativo de autoconfiguración, al que llama producción cultural, pero esto es tratado sin relación con la base económica. Yo quiero conocer las relaciones, las conexiones entre la producción cultural y la económica.

Aunque esta breve exposición puede dar la impresión de que hay una sucesión de enfoques, pienso que se trata de un constante volver a pensar, volver a trabajar sobre problemas difíciles —intentando centrarse en distintos

---

(8) Estoy pensando en escritoras como Madeleine Arnot, Miriam David, Rosemary Deem y Ann Marie Wolpe. Para las mujeres y la educación, véase Madan Sarup, *Education, State and Crisis*, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1982, págs. 77-92. Para los recientes desarrollos de la teoría gramsciana, véase Madan Sarup, *Marxism, Estructuralism, Education*, Lewis: The Falmer Press, 1983, págs. 129-165.

aspectos de una totalidad social compleja y dinámica—. Creo que es importante entender por completo las diferentes perspectivas que he presentado y las diversas teorizaciones de las relaciones entre la base y la superestructura, porque estos enfoques llevan a análisis diferentes de la escuela y tienen distintos efectos políticos.